



LOS NIÑOS DEL MAR

Forzados a emigrar, deshumanizados en su acogida y criminalizados en la mayoría de edad - la triple desprotección de la infancia migrante en España ante la distancia de Europa

Bajo las siglas MENA -*Menor Extranjero No Acompañado*- encontramos niños de 13, 14 o 15 años, provenientes mayoritariamente del Magreb, separados de sus padres y objeto de las políticas migratorias deficientes, la mirada de la derecha y la grave situación de vulnerabilidad social y económica. Sin pasaporte europeo parecen perder la infancia que hay hundida bajo el MENA.

“Cuentan en Melilla que había tres chavales que querían llegar a la península. El más espabilado dijo: vamos a meternos debajo de un autobús. Pasó día y medio y empezaron a escuchar sonidos. “¡En España hablan igual que nosotros!”, dijo uno de los chavales. No, no era así: habían cogido un autobús de turistas que los llevó a Marrakech, su ciudad natal. Todos se indignaron con el cabecilla, pero volvieron a Melilla para intentarlo otra vez. Y alguno de ellos pasó.”

(José Colón, 2019)

El uso insoportable de este acrónimo construye una (falsa) realidad alrededor de la delincuencia, la violencia y la picaresca, pero sobre todo alrededor de la asepsia y la frialdad de **borrar el niño del migrante**, de apartar la fragilidad y de obviar la inseguridad en un discurso de odio, racista y cruel fijado gran parte de la narrativa mediática. El propio concepto nos distancia y nos aleja de ver a un niño para ver un problema.

En los últimos años se ha incrementado el número de menores solos que llegan a Europa a través de Ceuta, Melilla, Andalucía o las Islas Canarias, y la mayoría vía marítima. Sólo en 2018, 7.026 menores llegaron en pateras o embarcaciones similares, un 3.050% más en comparación con 2014, según la Fiscalía General del Estado.

¿Pero qué hace de España una entrada preferente? Hasta 2017, la principal ruta migratoria del Mediterráneo era por medio de Libia, pero un acuerdo con Italia permitió el control del flujo de



migrantes a la Guardia Costera libia, para frenar las salidas desde África a cambio de financiación y soporte técnico. Un año antes, la Unión Europea firmaba con Turquía un acuerdo por el cual los migrantes llegados a Grecia fuesen retornados a Turquía, sellando así la entrada oriental a Europa.

Ante el cierre de las mayores puertas de acceso, las rutas se desplazaron hacia el mar de Alborán, por lo que España pasó a recibir el 64% de los migrantes del Mediterráneo.

Pero España no se ha quedado atrás en la externalización de las fronteras. Desde 2006 se han firmado acuerdos con Mali, Senegal, Camerún, Ghana, Guinea Conakry, Gambia, Costa de Marfil y Cabo Verde (Garcés-Mascareñas, 2016). Pero ante

todo, Marruecos se irgue como socio prioritario, y así se materializa en los cinco acuerdos y los casi 30 años de conversaciones en materia de migraciones. El histórico de cooperación bilateral ha formado unas relaciones que permiten el control militar en las vallas de Ceuta y Melilla y permitiendo “el retorno asistido de los menores al seno de sus familias o a la institución de tutela del país de origen” (Acuerdo de prevención de la emigración ilegal de menores no acompañados, su protección y su retorno concertado, 2007).

Pero el reverso de estas políticas genera una **dependencia perversa**: España condiciona la Ayuda al Desarrollo a la readmisión de migrantes mientras Marruecos consigue el control fronterizo y diplomático.





Por eso, no es novedad ver a Marruecos utilizando la migración como **arma de presión** y chantaje ante España, como hemos visto esta semana en Ceuta.

El uso del sufrimiento y la precariedad del pobre como estrategia política.

Y si los perjudicados reales son la clase trabajadora marroquí, la inseguridad aún se multiplica cuando estos son menores. La mayoría de los llegados tienen entre 15 y 18 años y huyen de la violencia intrafamiliar, el abandono institucional, la pobreza y la falta de expectativas (UNICEF, ACCEM).

Pero al llegar a suelo español los derrota la situación de desamparo que viven. Tras el crudo camino **entre los ejes de un camión, entre el motor de un coche o entre las hélices de un ferry** con la esperanza de cruzar la frontera de Beni Ensar en Melilla, la promesa del amparo de sus derechos se rompe al poco.

Si las condiciones de los Centros de Estancia Temporal o en los centros de acogida ya son intolerables -de hecho son varios los que se escapan y acaban por dormir en la calle- la situación de indocumentación complica mucho más el contexto. El Estado recurre a pruebas óseas para determinar la edad de las personas migradas, práctica denunciada ampliamente por **vulnerar derechos de la infancia** y por obstaculizar la protección de los menores. Se trata de un ejercicio que obvia la madurez psicológica y a la que se recurre muchas veces sin antes requerir la identificación a la embajada del país de origen, por ejemplo. Naciones Unidas y el Parlamento Europeo ya han calificado estas pruebas como **no fiables e invasivas**.

Cuando la determinación física muestra una mayoría de edad, se expulsa a la persona del país, muchas veces erróneamente. Omar se suicidó en

2019 después de que una radiografía en su mano izquierda estipulase que era mayor de edad, quedando extutelado y desprendido de ninguna protección.

Una vez aceptada la minoría de edad, estos niños y niñas son incluidos en el sistema de protección de menores que tienen que valorar la situación específica de cada uno pero que acaba por homogeneizar al grupo y obviando la diversidad de dificultades, que a su vez dificulta la solución a sus necesidades.

“Más que amparados parecen estar guardados”

Silvia, activista de la Asamblea de Apoyo a Migrantes de Tenerife para El Salto Diario

Una vez cumplen los 18 años, quedan fuera de la tutela pública, como si un cumpleaños lograra su autonomía. La problemática común es el precipicio al que quedan abocados: a pesar de que los servicios públicos los deben ayudar a conseguir los permisos de residencia y de trabajo, muchos alcanzan la mayoría de edad sin haberlos obtenido. Así, de un día al otro se ven excluidos de una Ley de Extranjería cortoplacista, que acaba por condenarlos a la irregularidad. **¿Y luego qué?**

Sin permiso de residencia no pueden trabajar, pierden el apoyo sociopsicológico y el derecho a prestaciones de extutelados, la renda garantizada de ciudadanía (RGC) o el ingreso mínimo vital (Garcés y Arnal, 2021). Quedan, en definitiva, a su propia suerte. Tienen que conseguir que alguien les proponga una oferta de trabajo de 40 horas semanales, presentarlo a la Administración y cuando sea aceptado -trámite que suele demorarse hasta nueve meses- poder ser contratado legalmente.



Además, para la renovación de los permisos se requieren ingresos demostrables de 537€ al mes, requisito casi impensable que los fija en un círculo vicioso.

Y todo esto bajo el radar de **un discurso racista que se ha naturalizado** y que los instrumentaliza para preservar la jerarquía imperante. Señalados por la derecha, pero también por una industria militar que construye esa “amenaza” para mantenerse en alza. De esta manera, se securitiza la cuestión de los menores no acompañados y la migración en general hasta el punto de que FRONTEX, la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores de los estados miembros de la Unión enfoca casi exclusivamente su actividad a evitar la llegada de los migrantes, sin importar el coste.

Una Europa Fortaleza que abre la circulación interior pero clausura las fronteras al exterior, que opera bajo la necropolítica de considerar careciente “de valor intrínseco en la medida que no resultan rentables” (Achille Mbembe, 2006) o que abandona vidas en países como Libia, donde probablemente afronten la muerte, la trata de personas o la violencia sexual.

Pero la arquitectura migratoria no interpela a Europa. No concebimos una muerte blanca en una

orilla, porque nos hemos habituado a que sean otros cuerpos los que lo sufran.

“Ver cuerpos negros ahogándose se vuelve cotidiano, no genera indignación. Lo normalizamos y decimos, pues claro, son los mismos cuerpos que se mueren siempre. Por eso no encontramos ninguna crítica, da igual cuántas pateras se hundan”.

Ernesto G. Maleno – Responsable de
Comunicación de Caminando Fronteras

Los movimientos migratorios no sólo no son coyunturales sino que en el actual proceso de globalización se establecerán como un habitual. El reto será superar el cinismo de ver en ellos la amenaza o el chantaje.

El 1 de noviembre de 1988 se encuentra en Tarifa el primer cadáver de un migrante que trataba de llegar en una patera. El drama de entonces es hoy una imagen sistemática a la que parecemos habernos curtido.

Mar García Gálvez,
equipo de ANUE.

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.



Referencias:

Acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos sobre la cooperación en el ámbito de la prevención de la emigración ilegal de menores no acompañados, su protección y su retorno concertado. *Boletín Oficial del Estado*, 70, sec. I, de 22 de marzo de 2013, 22750 a 22753. <https://www.boe.es/eli/es/ai/2007/03/06/1>

Arnal, Neus; Garcés, Blanca (2021). Joves emigrats sols fora dels sistemes d'acollida: diagnosi del cas de Barcelona. CIDOB Briefings, no. 28
https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/cidob_briefings/joves_emigrats_sols_fora_de_ls_sistemes_d_acollida_diagnosi_del_cas_de_barcelona

Babiker, Sarah (2021). Lo que la ultraderecha no cuenta de los menores migrantes. El Salto Diario.
<https://www.elsaltodiario.com/mena/ultraderecha-menores-migrantes-sistema-proteccion>

Carmona, Miguel Ángel. Los que no caben bajo la alfombra. <https://www.elsaltodiario.com/revista-pueblos/los-que-no-caben-bajo-la-alfombra>

Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2020). Externalización de fronteras España-Marruecos.
https://www.cear.es/wp-content/uploads/2021/04/FICHA_Externalizacion_Fronteras_Espana-Marruecos.pdf

Colón, José (2019). Niños antes que nada. Revista 5W, Especiales fotografía.
<https://www.revista5w.com/temas/migraciones/ninos-antes-que-nada-7877>

El Ayad, Youssef y García de Quevedo, M^a Campos (2021). Vidas desechadas. El Salto Diario, Algarabías.
<https://www.elsaltodiario.com/algarabias/vidas-desechadas-menores-migrantes-granada-salud-mental-acogida>

González Vega, Javier (2015). El control de la inmigración irregular en España: compromisos y desarrollos. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, no. 111, pp. 173-193
https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/111/el_control_de_la_inmigracion_irregular_en_espana_compromisos_y_desarrollos

López Lajusticia, Gema (2018). La construcción de la identidad. Menores Extranjeros No Acompañados en contextos de protección. Revista de Educación Social, no.27. <https://eduso.net/res/revista/27/el-tema/la-construccion-de-la-identidad-menores-extranjeros-no-acompanados-en-contextos-de-proteccion>

López Sala, Ana María (2012). Donde el Sur confluye con el Norte: Movimientos migratorios, dinámica económica y seguridad en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos. Documentos CIDOB, Migraciones.
https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/migraciones/donde_el_sur_confluye_con_el_norte_movimientos_migratorios_dinamica_economica_y_seguridad_en_las_relaciones_bilaterales_entre_espana_y_marruecos



Martín Isabel (2019). La vida visible de las palabras: un análisis del concepto “mena” y su uso en las redes. El Salto Diario. <https://www.elsaltodiario.com/comunicacion/Analisis-palabra-mena-racismo>

Martínez, Anabel (2020). MENA: la negación de la infancia para justificar el racismo. El Salto Diario. <https://www.elsaltodiario.com/el-jornal-andaluz/menas-negacion-infancia-racismo-anabel-martinez>

Montesinos, Sara (2020). Sólo vivir. Revista 5W. <https://www.revista5w.com/newsroom/solo-vivir-8183>

Segura, Núria (2019). ¿Por qué los menores migrantes huyen de Marruecos? El Salto Diario, Migraciones. <https://www.elsaltodiario.com/migracion/por-que-los-menores-migrantes-huyen-marruecos>
